

## Carta abierta a Ildefonso Miguel OP. sobre el quehacer teológico

(Teólogo zamorano del siglo XVII, profesor de Teología y regente del Colegio Santo Tomas en Alcalá de Henares. Sus obras más conocidas son un tratado *De Justificatione* y un *Commentarium super I partem S. Thomae*).

Recuerdo la última conversación contigo antes de que partieras para Alcalá. Al despedirte me dijiste: “Recuerda: la simplicidad del principio de fe no debe ocultarte la complejidad de la realidad y viceversa”. El *viceversa* sigue dándome vueltas en la cabeza como impulso de mi pensar teológico.

Es verdad que afrontamos un mundo complicado. Nuestra razón apenas puede abarcarlo. Parece incluso escaparse del espacio al que puede llegar la fe para ayudarnos a comprender, a afrontar, a vivir la realidad como creyentes.

Sabemos que la fe ha caminado en la historia en medio del esfuerzo del hombre por entenderse, por entender el mundo, por entender a Dios. Y, aunque la fe siempre es más honda en lo profundo de la vida personal, la realidad parece siempre más amplia que la extensión que puede abarcar esta misma fe.

Si bien para muchos hombres esto es una herida que separa la vida de la fe, en el creyente esta distancia entre la fe y la comprensión de lo que le rodea fue siempre una invitación a entrar en el misterio. En oración, pero también en reflexión, convenciendo a la razón de que “más adentro, en la espesura” está El que une y plenifica todo.

Quizá, por eso, la teología no sea otra cosa que evangelizar las razones que van apareciendo en nuestro camino personal y en el camino de nuestra sociedad. Algunos definen la Teología como el pensar la fe, pero igual podría hablarse de evangelizar estas razones o descubrirlas en el lugar donde pueden dar vida convencidas por la fe.

¿Cómo hacerlo?. Primero luchando contra los tópicos del hombre de fe (contra uno mismo) cuando la pereza arrincona a Dios en lo sabido hasta quitarle el gusto. Luchando contra las fórmulas que siendo necesarias, siempre quedan pequeñas y pueden convertir su fe en una estatua de sal. ¡Qué humildad necesita la Teología para enfrentarse al pasado sin violencia estériles y para enfrentarse igualmente al presente de las propias verdades encontradas!. Por eso, la Teología acompaña a los fieles desde dentro: Cada fiel es un pequeño teólogo, debe serlo. Y también desde fuera: cada fiel debe dejarse provocar y enseñar por el pensar la fe de los que Dios llamó a esta tarea.

La Teología lucha, además, contra los tópicos del hombre civil cuando la fascinación por su poder (científico, económico, político, cultural,...) arrincona su misión sagrada de dar dignidad a cada hombre y llevar a todos hacia una sociedad reconciliada. ¡Qué humildad necesita la teología para saber que no tiene palabras en sus campos y, a la vez, cómo debe llenarse de *parresía* para hablar e iluminarles cuando se hacen fuertes y excluyentes en el sistema dominante!.

Pero la teología no se construye sólo luchando, sino disfrutando la belleza de vida de los pequeños creyentes y de los grandes maestros. Pegada a la humilde santidad humana, levadura del mundo que esperamos. Y desde la belleza provocativa y alentadora de las razones de tantos pensadores y poetas. Y, como no, desde la belleza exuberante y discreta de la naturaleza que nos invita a la alabanza.

Los tiempos han cambiado desde que te fuiste. La fe ha perdido fuerza, (también en los creyentes) desgastada por la sospecha, la comodidad, la indiferencia hacia el fondo de la vida, por el pecado de nuestra historia... Las formulas de fe se vacían cada vez más de significado. Más aún, se van haciendo desconocidas. Tiempo de invierno pese a tantos esfuerzos. Mientras, los creyentes sufren agarrándose a lo que pueden. Mientras, la sociedad pide, a gritos o en silencio, algo en qué creer.

La Teología ha de escarbar con confianza en la debilidad de este momento. Escarbar hasta encontrar palabras-raíz que digan nuestra fe en una convencida alabanza, en discursos razonables y vitales que sostengan nuestra fe. Es Cristo quien nos habla con su humanidad, ¿sabremos expresar hoy la salvación que trae su carne?.

Ser teólogo, ya lo sabes, no se elige. Se te impone cuando Dios no te deja en paz ni en tu fe ni en tus razones hasta que las une en un camino inacabable que te invita a compartir con tu Iglesia, agradecido por la fe que te entregó.

Pongo tu razón y mi razón, nuestras razones, en manos de Dios. Ya hablaremos.

Un abrazo.